

Las democracias ante la barbarie fascista

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y octubre de 1937 =

La barbarie del imperialismo japonés echada sobre China para conquistarla, lanza contra las poblaciones nubes de aeroplanos repletos de explosivos, centenares de tanques y formidables piezas de artillería destructora. Con crueldad no superada esa barbarie quiere apoderarse de una nación por medio del terror. Para llevar el terror a todos los corazones es horriblemente malvada y perversa. El imperialismo japonés parece estar inspirado por los propios demonios del infierno, si es que los habitantes de ese antro no resienten la relación que hacemos.

Pues la barbarie fascista echada sobre España no quiere desaprovechar la lección nipona y ha llevado a su conquista criminal exactamente los mismos procedimientos de asesinato. Acabamos de oír las noticias cablegráficas radiodifundidas para hacer saber al mundo la grande azaña fascista en Asturias. Allí han concentrado los fascismos italiano y alemán tropas, aeroplanos, artillería y cuanto medio destructor se hace necesario para acabar con la resistencia del pueblo asturiano. Lo han concentrado todo con la pasividad criminal de Francia e Inglaterra, las dos naciones que vienen cacareando hace meses una neutralidad vergonzosa. No quieren estas dos naciones reñir con los amos de Italia y de Alemania que las humillan día a día y hacen burla de su poder como naciones celosas en otro tiempo de la defensa de ciertos principios de prohibición internacional. A Asturias debe conquistarla la rapacidad criminal de los fascismos para asesinar al pueblo digno y quitarle sus recursos y pasárselos al conquistador. Y como el asturiano es grande y lucha con grandeza los fascismos han concentrado contra él el más poderoso arsenal moderno para abrir las brechas por donde pueda penetrar un ejército de bandidos. Hemos oído decir por la radio que centenares de aviones lanzaron en Cangas de Onís toneladas de toneladas de explosivos contra los asturianos que la defendían. Que millares de piezas de artillería vomitaron durante horas sus balas mortíferas contra esos heroicos asturianos. Que centenares de tanques se avalanzaron contra las trincheras bien defendidas. Todo preparando el avance de las mesnadas cobardes, sin coraje para lanzarse al ataque contra unos milicianos invencibles. Así pudieron destruir la defensa asturiana y obligarla a abandonar Cangas de Onís.

Han cantado la victoria los cavernícolas adueñados de las agencias cablegráficas del mundo. Victoria llaman al asesinato de un pueblo que sólo opone, porque las honradas naciones que son Inglaterra y Francia le niegan las armas, escasos medios de ataque. Ni tiene aviación el asturiano, ni tiene las modernísimas armas fabricadas por los fascismos en Italia y Alemania. Nada tiene el asturiano para oponer al invasor cobarde. Francia e Inglaterra quieren ser neutrales para no disgustar a los amos de dos pueblos humillados. Y los amos se irritan cuando hay siquiera el anuncio lejano de que se permitirá al pueblo español que se arme, que compre con su oro sus armas para estar en condiciones iguales a los invasores. Esos amos van llenando de mesnadas el suelo de España y día a día meten en ella los arsenales más poderosos. Proclaman que su objeto es darle la

victoria al traidor Franco. Lo proclaman recio para que Francia e Inglaterra se les humillen y les supliquen de rodillas que acudan a conferencias en donde ha de discutirse lo que no tiene discusión. Mientras tanto los fascismos están acabando con España.

No dudamos de la victoria final por el pueblo español en esta invasión fascista. No podemos dudar de esa victoria que resolverá no sólo el destino de España sino el de multitud de pueblos del mundo. Pero cada día dan las naciones obligadas a enfrentarse a los fascismos mayores muestras de sumisión a esas barbaries. En el fondo lo único que parece preocuparles es la rivalidad. Están conformes con los fascismos cuando los fascismos gritan odio a Rusia. No pueden mirar con simpatía a Rusia y entonces dejan que las barbaries la combatan. Mas cuando esas barbaries se olvidan de que es sólo lucha contra Rusia y se dedican a amenazar con arrebatársela la explotación de la riqueza minera de España y las bases navales de los mares españoles; cuando las amenazan con pedirles colonias para una expansión imperialista, entonces las honradas naciones dirigen sus miradas a España y refunfunan. Nada más que refunfunan. Porque en el fondo lo que quieren es que la posible influencia de Rusia en España la maten los fascismos y no ellas. Así podrán seguir después aliadas de Rusia y teniéndola como amenaza contra los fascismos.

Sacamos en limpio

A propósito del último libro de versos de Claudia Lars: *Canción redonda*, sacamos en limpio la tarjeta inédita de Gabriela Mistral que sigue:

Lisboa, Mayo de 1937.

Admirada y buena compañera: con poca vergüenza vengo acusándole recibo de las Estrellas en el Pozo solamente ahora. Primero fué que dejé en Madrid mis cajones de libros. Luego que he tenido un largo tiempo de dolencias. Pero el librito tapas azules lo he leído varias veces. Y luego he hallado poemas suyos en el Repertorio. Usted mejora, se depura y se decanta día a día. Quiero decirle que me gustan mucho, pero mucho, sus temas maternos e infantiles. Bien quisiera yo tener esa limpieza y levedad de verso. La generación suya comienza mucho más formada de lo que comenzó la mía. No sé donde está usted ¿en Costa Rica? Mando estas palabras a la dirección de don Joaquín; él se las hará llegar.

Reúna usted esos nuevos y lindos poemas que le conozco. No deje la poesía por ninguna razón de esas que dan mamás y parientes.

Nos faltaría una bella hermana en el campo de las mujeres que hacemos versos.

Siéntame siempre su lectora admirativa y amiga adicta. Y mis recuerdos a los amigos costarricenses. Gabriela.

(Gabriela Mistral)

Hágase de un ejemplar de *Canción redonda*. A ₡ 2.50, con el Adr. de este semanario o con la Librería Trejos Hnos., en esta ciudad.

El ardor del segundo Presidente Roosevelt llamando peste a las agresiones fascistas es nada más que defensa de su imperialismo. Si el imperialismo japonés no hubiera escogido esta época para destruir a China y centuplicar su poder, el imperial Presidente habría seguido en su indiferencia. España lleva ya un año de invasión cruel y sangrienta. En ese año no se ha oído al segundo Roosevelt clamar como ahora contra la peste fascista. Y no puede el gobernante yanqui decir que España no está experimentando los mismos procedimientos salvajes que Japón ha impuesto contra China. Lo que la demencia hace en China viene haciendo la piratería alemana e italiana en España. Ejemplos claros de agresión ha tenido el segundo Roosevelt y no se le oyó ni pedir acción conjunta de las naciones contra los fascismos.

Cuando es Japón la nación imperialista que violando todos los principios honrados se echa sobre China, entonces el segundo Roosevelt no vacila en hablar francamente. China es inmensa y en ella tienen los Estados Unidos cuantiosos intereses que fortalecen el poderío imperialista yanqui. Dejar que esos intereses sean arrebatados es debilitar el poderío. Dejar que Japón conquiste a China es centuplicar la fuerza imperialista nipona. Con lo cual crece en poder un gran rival. El más temible de los rivales del imperialismo yanqui, porque ha venido a disputarse hasta las presas de esta América sojuzgada. No puede el imperial Presidente Roosevelt silenciarse cuando el rival acapara en forma amenazante. Por eso ha clamado contra las naciones agresoras y más que apuntar a los fascismos italiano y alemán que están acabando con España, la protesta va dirigida contra Japón.

Así, Inglaterra, que sabe que los fascismos italiano y alemán no tienen poder bastante para vencerla mientras ella los sepa utilizar. En España no los combate y los tolera con descaro, con crueldad imperdonable. Ni siquiera ha querido ser buena pagadora. Cuando la guerra europea los vascos expusieron sus barcos para ayudar a Inglaterra bloqueados por Alemania. Sacrificaron los vascos su tranquilidad y ayudaron a Inglaterra. Pues la honrada Inglaterra para ser fiel a su tolerancia en favor de los fascismos no dió a los vascos agredidos despiadadamente por alemanes e italianos la menor ayuda. Dejó que las mesnadas de aire y tierra importadas de Italia y Alemania destruyeran al pueblo que la había ayudado cuando más lo necesitaba. Ha dejado que esas mesnadas entren a asesinar al pueblo heroico y le arrebatan todos sus recursos naturales. Y lo hace porque está convencida de que los fascismos no son para ella un peligro grande. A su tiempo podrá arrojarlos de lo que conquisten.

En cambio se ha aprestado a contestar al clamor del segundo Roosevelt. Es que por aquí sí se viene la ayuda que debe aprovechar para aniquilar al rival que quiere crecer. El imperialismo japonés es también amenaza contra el imperialismo británico. Dejarlo conquistar a China es someterse a una derrota próxima. Sabe Inglaterra lo que significa la penetración del imperialismo nipón. En India ha tenido que sufrir la competencia y en cada colonia lejana las vacilaciones que el nipón le ha merido han sido grandes. De suerte que si el segundo Roosevelt grita pidiendo aliados contra el Japón, lo prudente es contestarle sin tardanza.